

EL CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES.

REPÚBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMÉRICA.

AÑO X—T. X |

San Salvador, Domingo 29 de Marzo de 1891.

| S. XXXIX—N. 461

REDACTOR Y EDITOR RESPONSABLE

José Antonio Aguilar.

AGENTE GENERAL

Federico Prado.

¡ALELUYA!

Resucitó Jesucristo como lo había predicho.

El templo de su cuerpo virginal lacerado, deshecho, arruinado por los golpes de mil sayones, elévase del fondo del sepulcro íntegro, majestuoso, como el hombre de los prodigios, el señor de la vida y de la muerte prometido solemnemente, dirigiendo á sus implacables enemigos este reto sublime: "Disolved este templo y en tres días lo reedificaré."

A los tres días de su muerte, el sublime Campeón de la humanidad levántase radiante de vida, de fuerza y hermosura, coronado de honor y de gloria, enriquecido con los trofeos arrebatados al demonio y á la muerte. Envuelto, como el gusano de seda, en el sudario de la muerte donde parecía sepultado para nunca más vivir, ha salido de su sepulcro rejuvenecido y dotado de una fecundidad maravillosa para enriquecer, con tesoros inmortales engendrados en sus entrañas, á las almas creyentes, á los corazones bien dispuestos y á toda la humanidad, que después de una noche de 40 siglos, ansiosa esperaba el día clarísimo y eterno de la resurrección como remedio á todos sus males.

El Fénix divino renació por su propia virtud de sus mismas cenizas; el Pelicano de los amores, que abrió sus venas para vivificar con su sangre á los hijos de Adán, resucitó glorioso de su sepulcro para nunca más morir. ¡Aleluya! Con su muerte venció nuestra muerte, y con su gloriosa resurrección ha dado la vida al mundo que estaba sepultado en las sombras de la muerte.

Desde que el sol de la resurrección empezó á enviar sus rayos divinos sobre la tierra, desde que Jesucristo resucitado sacudió su manto de gloria sobre un mundo envilecido y degradado, sumido á la sazón en un abismo de tinieblas y abominaciones, no ha cesado de manifestarse su divina virtud y maravillosa fecundidad en creaciones espléndidas y gloriosas transformaciones.

Los misterios de Jesucristo, los dogmas de la religión católica, los artículos de nuestra fe no son como aquellas verdades abstractas que para nada influyen en la vida de la humanidad. A la par que verdades eternas, reveladas al hombre para servirle de guías en el oscuro camino de su peregrinación, son hechos fecundos y trascendentales que realizan maravillas en el fondo de las almas y ejercen un influjo poderoso, altamente benéfico y civilizador, en la vida de las naciones.

La gloriosa resurrección de Jesucristo, á la par que en misterio de nuestra fé es el hecho fundamental es, que descansa el edificio diez y nueve

veces secular de la Iglesia católica, el edificio de la razón y de la historia, que en realidad no es otra cosa que el desenvolvimiento, en el tiempo y en el espacio, de aquel hecho fecundo, sobrenatural y divino.

Habiendo resucitado Jesucristo, cumpliése la palabra profética de David, que vió á su divino vástago levantarse del sepulcro como esposo que sale de su tálamo, como gigante poderoso que después de consumir la carrera tan larga como penosa de su martirio, plantó su tienda en el sol, haciendo visible la gloria de su cuerpo resucitado y echando los cimientos del magestuoso edificio de la universal y portentosa resurrección que hemos visto realizarse en el curso de los siglos.

Nuevo Moisés, libertado por sí mismo de las olas de su amarguísima Pasión, tomó en sus manos la vara del poder de Dios y quebrantó el orgullo del infernal Faraón, poniendo en libertad á su pueblo; y abriéndole camino por las asperezas del desierto, logró conducirlo victorioso á la conquista de la tierra prometida.

Nuevo José, sale triunfando de su prisión, y adornado con las vestiduras de la inmortalidad, alcanza el principado de todo el Egipto, conquista un nombre que eclipsa todos los nombres, y en su presencia tienen que doblar la rodilla los cielos, la tierra y los abismos.

Nuevo Mardoqueo, ha cambiado el cilicio y la ceniza por reales vestiduras, porque muerto su enemigo en el mismo leño dispuesto para su muerte, ha salvado su vida y libertado al mundo del esterminio.

Nuevo Daniel, fué arrojado al lago de los leones; pero saliendo radiante de su sepulcro, ha triunfado de todos sus enemigos, ostentado la gloria de su triunfo á la faz del universo.

Si Cristo no hubiese resucitado, vana sería nuestra fé, inútil hubiera sido la predicación de los Apóstoles. El mundo ha creído en la resurrección y se ha salvado por virtud de esa fé; el hecho de la resurrección se predicó en toda la tierra, y todo la tierra se estremeció de alegría al eco de la predicación de ese hecho divino. Luego resucitó Jesucristo como lo había predicho; resucitó como lo atestigua el Evangelio, como lo predicaron los Apóstoles, como lo publicaron con testimonio de sangre millones de mártires, como lo defendieron con vigorosa pluma los ilustres apologistas y con áurea elocuencia inspirados oradores y con heroicas virtudes innumerables santos varones esclarecidos, flor y nata de la humanidad redimida por el sacrificio de Cristo, frutos de oro del cielo que penden del árbol de la Cruz.

Luego resucitó Jesucristo, como lo publican diez y nueve siglos iluminados por el sol de la resurrección.

ción, como lo pregonan los cielos, la tierra y los abismos.

Cuando el Salvador agonizaba en la Cruz, los judíos le insultaban diciendo:—Si eres Hijo de Dios, baja de esa Cruz, y sálvate á tí mismo. Y los fariseos, raza de víboras, sepulcros blanquedos, se movían de la santa víctima, añadiendo:—“A otros hizo salvos y á sí mismo no puede salvarse. Si es Hijo de Dios, que Dios le libre de nuestras manos y creemos en él.” Pues hecho está. Jesucristo no solo se ha salvado á sí mismo, sino que ha salvado al mundo. Luego es Dios é Hijo, de Dios y es preciso creer en El. El Mártir divino bajó de la Cruz y bajó al fondo de un sepulcro; pero esa Cruz, signo de ignominia, hase convertido en trono de gloria, y del fondo de ese sepulcro ha brotado la vida del mundo.

¿Pedías que se salvara á sí mismo y salvara á los otros para creer en Él y confesarle Hijo de Dios? *Consummatum est.* Abrid los ojos á la luz, dad gloria á Dios, confesad que todo está consumado, pues Jesucristo se ha salvado á sí mismo por el milagro de su gloriosa resurrección, y ha salvado al mundo por el milagro de la Conversión. El pátibulo de un ajusticiado háse convertido en gloriosa bandera; la tumba de un muerto ha sido cuna de un mundo nuevo.

El mundo viejo ¿no era un cadáver? ¿no era un vasto hosario? ¿no estaba privado del espíritu de vida? ¿Quién resucitó ese cadáver de cuarenta siglos? ¿Qué palabra, qué virtud, qué mano fué poderosa para infundir el movimiento y la vida en ese vasto osario del mundo pagano? Hubo un día en que los discípulos del Crucificado se presentaron intrépidos en medio de un mundo conjurado para exterminarlos y dijeron al cadáver —“En nombre de Jesús Nazareno gloriosamente resucitado, levántate y anda;” y el gran Lázaro se levantó de su tumba y besó ardientemente la mano de su Salvador. El género humano recibió una nueva vida, echó á andar con firmeza y agilidad por los caminos de la civilización cristiana, hermosa y gigantesca flor que brotó del sepulcro de Jesucristo y ha embriagado á toda la tierra con celestiales perfumes de suavísima fragancia.

El sepulcro del gran Libertador se ofrece á las miradas de las gentes, resplandeciente de gloria inmortal. No ha sido vana la fe del mundo en Jesucristo resucitado. En virtud de esa fé y al eco de la palabra cristiana, se obraron en todas las esferas de la vida humana las maravillosas transformaciones cantadas siglos antes por Isaías, y que nosotros contemplamos realizadas á nuestra vista y para nuestra dicha, á saber: la luz hermosa de la verdad desterrando la triste noche del error; la virtud sucediendo al vicio, la libertad á la esclavitud, la caridad al egoísmo, el reinado de la justicia al imperio del capricho, de la crueldad y de la fuerza, derribados los altares del paganismo, vencidas las herejías, purificado el hogar doméstico, constituida la familia, renovada la sociedad, abrazados fraternalmente judíos y gentiles, griegos y bárbaros, señores y siervos, pobres y ricos, los más fieros potentados y los más infelices ciudadanos en el seno del Evangelio predicado por Cristo, sellado con su sangre y confirmado por el milagro de su resurrección.

L. F. C.

REVISTA DEL MOVIMIENTO CATOLICO.

IV.

Febrero de 1891.

El Papa ha hablado de nuevo á los católicos por medio de una Encíclica dirigida á todos los Obispos

del mundo, y fechada en Roma junto á San Pedro el 20 de Noviembre del año pasado. El asunto de este documento pontificio es la abolición de la esclavitud, por la cual tanto ha trabajado la Iglesia, como lo recuerda la misma Encíclica en sus magníficos párrafos. Allí nos habla, ó mejor dicho habla á los Prelados, sobre el África y la obra del Cardenal Lavignerie, su importancia, sus resultados y sus medios, obra acometida bajo la protección de León XIII, y que será sin duda alguna, gloria de su Pontificado. La disposición con que termina es digna de toda nuestra atención: ordena que el día de la Epifanía en todas las Diócesis del mundo, en cualquiera parte donde se celebre esta fiesta, se haga una colecta en los templos, cuyo producto cada Obispo enviará á la Propaganda en Roma, la que distribuirá las ofrendas entre las misiones del África, especialmente para destruir allí la esclavitud. Recomienda de nuevo el Papa en esta Encíclica la grandiosa obra de la Propagación de la Fé, cuyo centro reside en Lyon de Francia, y dice que espera el que los fieles, no por esta limosna extraordinaria del día de la Epifanía, disminuirán su liberalidad para con aquella asociación tan importante.

Se habla de nuevo en Londres de una lengua universal; y este pensamiento, que hace tiempo preocupa á los sabios para facilitar los progresos de la ciencia, hoy parece que entra en las vías de ser un hecho factible, pues se trata del latín, con lo cual desaparece aquella gran dificultad del volapük, lengua en proyecto, que si es ingeniosísima, al mismo tiempo era muy difícil su aprendizaje y una empresa difícil su aceptación por parte de todos los hombres de talento del mundo. Con el latín todas estas dificultades desaparecen, pues lengua antigua y conocida en todas partes, y que tan útil ha sido á la ciencia en todos tiempos; lengua formada y escrita á maravilla, culta y perfecta, y existiendo inmensos tesoros científicos escritos en ella, muy poco hay que trabajar para que domine por completo en ese Santuario del saber.

Además de todos estos apoyos, que constituyen ya la lengua casi científica al latín, tiene en su favor que es la lengua oficial de la Iglesia católica, y por consiguiente es conocida universalmente, viniendo hoy de esta suerte, si el proyecto se realiza, á constituir la lengua sagrada en lengua científica, raro y extraordinario proceder de la Providencia, que para confundir á los impíos afanados en publicar y pregonar que la Religión es enemiga del saber, hoy les dá en rostro por boca de los sabios que no solo no es enemiga, sino que la Fé y la ciencia hablan una misma lengua, son aliadas, tanto como en la inteligencia humana lo están la misma Fé y la razón, rayos de un mismo foco que es Dios!

Esta noticia producirá asco y desprecio á los pretendidos sabios, que con la cabeza llena de los vapores de nuestro siglo, van por esos mufidos pregonando la doctrina libre pensadora, que ha puesto por base la teoría *positivista* que no tiene nada más que el nombre de positiva, pero que al fin, aunque doctrina desenterrada de antiguos sepulcros, hoy es la librea de la impiedad, vestida de arlequin con trajes de otros tiempos. Y decimos esto, porque el grande afán consiste hoy por hoy en hacernos creer, que la lengua inglesa, bárbara y todo como és, debe ser, y aun agregan que ya és, la lengua universal, la lengua científica; el latín en el lenguaje de los pseudo-sabios impíos, es idioma de sacristía, no un idioma científico.

Pero no importa este desprecio hacía un hecho que proyectan los hombres científicos en beneficio de la ciencia?; yo creo que nada, y aun tal vez es útil

para los que no pertenecemos al gremio de los sabios, pues conoceremos sin vacilar y al momento á los falsos sabios y á los verdaderos, por ese muro de división que los separará á unos de otros, la lengua latina, ya que es imposible que los libre pensadores acepten el idioma de Cicerón, siquiera aunque no fuera más que por ser antiguo, ellos modernos, novísimos, que han dicho con orgullo desmedido la ciencia comienza en nosotros, todo lo pasado no vale ni la pena de examinarlo: la luz fuvo sus albores en el siglo XVIII, hoy va hacia el pleno dia que se acerca, pero atras no hay más que tinieblas, la época de la Teología, la oscura Edad-Media; sí, esa edad que produjo la *suma* de Santo Tomás de Aquino y la *divina comedia* de Dante Aligieri!: es decir las dos grandes alturas á donde ha llegado el genio del hombre, las alturas de la ciencia y la literatura!

Se ha formado ya una sociedad de hombres sabios en Londres, con el objeto único de plantear como lengua universal de la ciencia el latín, y esta sociedad y esta idea ha obtenido hasta hoy un éxito bastante feliz, pues muchos hombres científicos de varios países, especialmente de Francia, se han adherido á tan notable iniciativa, y con bastante entusiasmo.

Sería esto celebre, hoy que se trata con tanto ahinco de eliminar el latín en el sistema de instrucción, organizándose lo que se llama: "*las humanidades modernas*", ó sea todo lo contrario de aquella antigua organización de los estudios, en donde la lengua de Tácito era como la puerta del santuario de la ciencia, y como quien dice su librea, así como la Fé era el guía que conducía á los aspirantes por entre aquel lugar vedado al vulgo, por aquello de que el talento, don de Dios, no lo poseen sino muy pocos hombres y escogidos.

Los católicos de todos los países no descansan en sus grandes proyectos: "*El Diario de Cataluña*" echó á volar como quien dice la idea de ofrecer al Papa una escuadra Pontificia, costada por todos los católicos del mundo, como medio de propagar el catolicismo, y en el concepto de que use este signo de soberanía en los mares. Aquella idea recorrió en breves dias toda la prensa española que de ella se hizo eco; á su vez se apoderaron de la idea importantes publicaciones extranjerías, y consagrándole toda la importancia é interés que merece, van haciéndola popular en donde quiera, hasta el grado de que ya se publica en Francia un periódico con el título "*Marina Apostólica*" siendo revista quincenal, bajo la protección del Arcangel San Miguel y con el lema: "*Quis ut Deus?*" La propagación continua y hay ya muchos católicos dispuestos á trabajar por la soberanía del Papa en los mares, poseyendo una escuadra coronada por la cruz y de la cual aquel signo de la Redención sea su bandera.

Los católicos se preparan á celebrar el Jubileo episcopal de su Santidad León XIII en 1893. En efecto, preconizado por Gregorio XVI Arzobispo *in partibus* de Damietta el 27 de Enero de 1843, recibió la consagración en el templo de San Lorenzo *in Paniperna* de Roma, de manos del célebre Cardenal Lambruschini, el 21 de Febrero del mismo año; por consiguiente muy pronto la Iglesia, si es que Dios lo quiere, celebrará este aniversario memorable; que reproducirá las manifestaciones suntuosas de las fiestas de las Bodas de Oro, cuyo recuerdo brillará siempre como una gloria del Pontificado en su asombrosa historia.

Hasta hoy existen dos proyectos en vía de ejecución con tal motivo. Es el primero la construcción de una magnífica iglesia en Roma consagrada á San Joaquín, Patrono del egregio Papa, y costada por los fieles de todo el mundo, para ofrecerla

como un regalo á Su Santidad; este pensamiento está ya bendito por el Pontífice, y los resultados de la suscripción levantada en todas partes con este fin son altamente satisfactorios, según dicen los periódicos; uno de estos hace llegar la suma recaudada hasta ahora á 316 783 francos.

El segundo proyecto, consiste en ofrecer al Papa un báculo pastoral, costado con las ofrendas de todas las Diócesis del mundo, cuyos nombres irán grabados en espiral en todo el báculo que será de oro y adornado con piedras preciosas.

Aquel distinguido hijo de la Orden de Predicadores, digno sucesor de Lacordaire, el Padre Monsabré, que tan famoso se ha hecho por la exposición del Dogma católico á auditorios de más de 6,000 personas que han acudido solícitas á Nuestra Señora de París á rodear aquel púlpito tan célebre, sin cansarse nunca para escuchar los acentos del ilustre orador dominicano, en todas las Cuaresmas, desde el año 1869 hasta 1890, con el interregno de 1870 y 1871, en que la guerra franco-prusiana y la *Commune* lo impidieron, hoy terminada ya su tarea ha pasado á Roma, donde predicó el último Adviento en San Andrés del Valle, ante una concurrencia ímense, entre la cual se contaban Prelados y religiosos de todas Órdenes, que le escucharon admirados de aquella elocuencia conmovedora del grande orador sagrado.

San Andrés *della Valle*, hermoso templo revestido de mármoles, y que ostenta la más alta cúpula de Roma después de San Pedro; guardando frescos de Dominiquino y de Lanfrance, los sepulcros de Pio II y Pio III, y que tiene capillas como la de la familia Strozzi, de que fué arquitecto Mignel Angel; goza de un atractivo singular, de que sola esa Ciudad Eterna puede envanecerse: se predica en todas las lenguas, y allí se escucharon los acentos del célebre P. Ventura de Raulica, miembro de la Congregación de los Teatínos á quienes pertenece este templo. El P. Monsabré ha predicado en francés su lengua nativa, y ha predicado no solo el Adviento sino también el día de la Inmaculada Concepción, el de San Juan Evangelista, el 1.º de Enero y tres veces durante la Octava de la Epifanía. El 12 de Enero, sexto día de la misma Octava, fué invitado á predicar en castellano en la citada iglesia de San Andrés, el Ilmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. Ricardo Casanova, Arzobispo de Guatemala, teniendo el honor de figurar allí al lado de las eminencias notables de todos los países, que han predicado en su propio idioma, en aquel célebre púlpito políglota; prueba del alto aprecio que hacen en Roma del Ilustre Prelado.

Y á propósito del Ilmo. Sr. Casanova; se ha celebrado en el Colegio Pio Latino Americano una fiesta lírico-literaria en su honor, y con motivo del V aniversario de su promoción por su Santidad León XIII á la Silla Metropolitana de Guatemala; fiesta con que quisieron celebrar este suceso los veintiseis alumnos de aquel Seminario, que proceden de las Repúblicas de Centro-América, como una demostración hecha al Metropolitano; les acompañaron en esta fiesta otros alumnos del mismo Colegio, entre quienes se contaron: uno de Chile, dos del Paraguay, otro del Uruguay, dos colombianos, tres argentinos, un mejicano y un haitiano.

Además del Ilmo. Arzobispo Casanova á quien era consagrada esta solemnidad, asistían á ella otros cuatro Prelados hispano-americanos que en aquellos días estaban en Roma y eran: el Ilmo. Sr. Eulogio Giulio Obispo de Oajaca en Méjico, el Ilmo. Sr. D. Mariano Soler Obispo del Uruguay, y los Ilmos. señores D. Joaquín Orco Verde y Eduardo Duarte Silva, Obispos del Brasil; asistía también el Padre

Rector del Colegio Pío latino-americano, y un notable número de sacerdotes de la compañía de Jesús, á cuyo cargo ó dirección está aquel Establecimiento.

Cantóse un himno compuesto expresamente en honor del señor Casanova, letra de un alumno de la Diócesis de Costa-Rica y música de un notable pianista italiano. Se recitaron cinco composiciones literarias alusivas á aquel acto, haciéndolo una por cada Diócesis, de Centro-América, alumnos pertenecientes á las propias Diócesis, para conservar hasta en la forma la idea primordial de la fiesta, dedicada al Metropolitano. Este, conmovido al final de la fiesta, hizo una improvisación, dando las gracias á los Prelados que honraron con su presencia esta solemnidad, así como al Rector y sacerdotes presentes; después dirigióse á los alumnos, y en especial á los autores de las composiciones literarias que habían escrito aquellos bellos trabajos en su obsequio, animándoles á esforzarse en progresar en la ciencia y la virtud, inspirándose en aquella dichosa Roma, y más aún animándose á pelear el buen combate de la Fé á la vista y con el ejemplo del augusto Prisionero del Vaticano, Su Santidad León XIII; agregando que para Él, su único consuelo era recurrir á la oración y seguir las huellas del Vicario de Cristo en la tierra.

Estos honores tributados al Arzobispo de Guatemala no son los únicos, pues su biografía ha sido publicada en Roma últimamente, incluyéndole en "La Gaceta de hombres ilustres de Italia y el mundo cristiano", así como se le ha nombrado también Miembro de la Academia de Legislación y Jurisprudencia de Madrid, además de que ya era anteriormente corresponsal de la Real Academia de la lengua de España.

El 25 de Diciembre la famosa Academia de la Arcadia celebró el segundo centenario de su fundación. Institución puramente literaria que se ha desarrollado bajo la protección del Pontificado en Roma, fué fundada por el Canónigo Mario Crescimbiní dos siglos hace, y con tal motivo celebróse en Santa María *in cosmedim* una función religiosa; pues allí yacen las cenizas del Ilustre literato fundador, que fué Prebendado de la citada Basílica, y cuyo sepulcro se veía adornado con ramas de laurel. Después de la misa, pronuncióse una oración latina en honor de Crescimbiní. En la tarde y en el aula de la Cancillería Apostólica magníficamente adornada, reuniéronse los Arcades para celebrar una fiesta literaria, y después de un preludeo sinfónico el Custodio de la Academia anunció, que el Primer Pastor de la Arcadia, Su Santidad León XIII, quien pertenece á la sociedad desde 1839, había enviado para la inauguración del centenario dos poesías latinas escritas ex profeso para el caso por su augusta mano; en efecto leyéronse estas poesías, y salvas de aplausos acogieron su lectura. Después leyó un discurso el Cardenal Parrochi sobre la poesía, y en seguida se recitaron poesías de Monseñor Tripepi, de Monseñor de Giovani, del Conde Agustín Antonelli, de la señora Moretti y de otros, alternándose con coros musicales compuestos expresamente por el célebre maestro Capocci. En el aula donde se destacaba el busto de León XIII, asistían Cardenales, Prelados, miembros del cuerpo diplomático y de la aristocracia, así como multitud de señoras y caballeros.

(Qué hermoso es contemplar á un Pontífice que lo mismo ocupa un alto puesto entre los sabios que entre los poetas!, y que Mecenas de sabios, artistas y literatos, evoca sobre el solio Pontificio en su persona y bajo este último aspecto la memoria siempre fascinadora de Julio II y de León XI!

Hablábamos de sus poesías y de la Academia de los Arcades, y he aquí que el 14 de Diciembre se habría al culto la capilla Paulina del magnífico Vatica-

no, cerrada temporalmente con motivo de las obras de restauración llevadas acabo con magnificencia por Su Santidad León XIII, y esto después de la construcción del famoso abside de San Juan de Letrán. Ahora mismo, el Papa ha comprado á la familia de Gonzaga un cuadro del gran pintor Pablo Veronés, que representa á San Luis vestido con el uniforme de paje del Rey de España, entre tanto que dá las oportunas órdenes para que se den toda clase de facilidades á los que concurren á la Biblioteca colosal del Vaticano, é impulsa con ardor los trabajos de la nueva y grandiosa biblioteca Leonina.

Y á propósito de la Biblioteca del Vaticano, el Cardenal Capecelatro, Arzobispo de Capua y bibliotecario de la Santa Iglesia Romana, ha dirigido al personal de la dirección de la Biblioteca una hermosa carta, en que al poner de manifiesto las generosas medidas adoptadas por el Papa para poner á disposición de los sabios los inestimables tesoros de libros y documentos que han recojido los Pontífices en su palacio, exhorta á los empleados y oficiales á que trabajen con celo y actividad completando cuanto antes los nuevos catálogos que han de servir de guía en medio de aquel laberinto de documentos que allí se encierran á las pesquisas de los eruditos.

Entre tanto, M. Gilón, constructor de París, se dispone á enviar á Roma, la grande y preciosa cúpula destinada al observatorio del Vaticano, que ya está terminada.

¡Así responde á los sofistas el Pontificado!

Y como para demostrar hasta donde llega la magnificencia del Supremo Gerarca de la Iglesia, León XIII acaba de crear una nueva condecoración bajo el título de los "*Sucesores de San Pedro*", siendo la insignia una estrella de cinco puntas con el símbolo de la Santa Trinidad en el anverso, y pendiente de una cinta con los colores amarillo y rojo; en esta orden hay tres categorías: caballeros, comendadores y grandes cruces.

Dos Congresos católicos se han celebrado últimamente: uno en Paz de Calais en Francia, el otro en la Baviera del Sur en Alemania; entre los acuerdos de este último es notable el siguiente: "La Asambleable de los católicos de la Baviera del Sur expresa su más profundo reconocimiento á los individuos de las Cámaras y del Parlamento nacional, que tan resueltamente luchan por los derechos y libertades de la Iglesia, especialmente por la vuelta de las Ordenes religiosas, rogándoles que no descansen hasta que sean abolidas aquellas disposiciones legislativas que á las Ordenes religiosas excluyen de nuestra patria, ó impiden el ejercicio de su actividad."

En efecto, Windthorst el gefe del partido católico ha redactado y presentado el siguiente sencillo proyecto de ley: "Pedimos al *Reichstag* que vote el siguiente proyecto de ley: Nos, Guillermo, por la gracia de Dios, emperador de Alemania y Rey de Prusia; ordenamos en nombre del Imperio, con el consentimiento del Consejo Federal y del *Reichstag*: Art.º 1.º—Se deroga la ley de 4 de Julio de 1872, relativa á la compañía de Jesús. Art.º 2.º—Se declaran también, derogados los reglamentos de la misma. Art.º 3.º—La presente ley comenzará á regir desde la fecha de su promulgación." La "Germania" calcula que de los 397 miembros de *Reichstag*, 350 por lo menos votarán en favor de la Compañía de Jesús.

Expléndido ha sido el ofrecimiento de la Compañía del gran camino del Norte de los Estados- Unidos, quien ha ofrecido al Arzobispo de San Pablo (Minnesota), construir á sus expensas un Seminario para la formación del Clero de su diócesis. Calcú-

lanse los gastos en 2,500,000 francos, y se deja al Arzobispo la elección del terreno para la construcción.

Para concluir esta ya larga Revista, permítasenos referir un hecho de heroica piedad. La víspera de la fiesta de todos los Santos el año pasado de 1890, en una ciudad de Francia, fué un soldado de la guarnición á confesarse á la residencia de los Jesuitas. Al día siguiente, el confesor del soldado vió venir á su penitente á las 5 de la tarde, solicitando le administrase la comunión: "Padre, le dijo el militar, desde muy temprano estoy de servicio, de centinela, en revistas y varios ejercicios; no he tenido un solo momento libre, y le afirmo que en todo el día no he probado ni una gota de agua, y por eso puedo comulgar." El Sacerdote asombrado y enternecido le dijo que de buena gana lo haría, pero que había mucha concurrencia en la capilla; sin embargo, añadió: "No se desanime usted; la capilla de las señoras de San Mauro no está distante, y si no está ocupada, le daré la Comunión." Fueron allá, pero la capilla estaba llena de gente. El Padre al ver la tristeza del soldado, le decía: "Veamos, aún nos queda un recurso, pero está tan lejos, hé hijo mío debéis estar medio muerto de hambre. Eso no importa le contestaba el soldado; si no le sirve á U. de molestia. . . . —Estoy cierto, le replicaba el Jesuita, que ahora no hay gente en la Capilla de las Carmelitas, pero está al otro extremo de la ciudad; ¿quiere U. que vayamos?—¡Oh sí, Padre mío! exclamaba el fervoroso soldado.

Llegaron al Carmelo y la capilla estaba desierta; avisadas las religiosas por el Padre y encendidas las velas, dió la Comunión al piadoso soldado, y encargó que se dispusiese comida para aquel militar, que hacía veinticuatro horas que no había probado alimento solo por tener la dicha de recibir la Comunión en la fiesta de todos los Santos!

¡Este heroísmo del piadoso soldado es digno de la época de los Mártires y de los siglos de las Catacumbas!

Jesus Fernández.

SECCION DE LO EXTERIOR.

NOTICIAS RELIGIOSAS

—Ha vuelto á abrir sus puertas en Roma el hospital de pobres españoles residentes en aquella capital, que por gracia del Gobierno sagastino, se había mandado cerrar en 1886. Gracias al señor duque de Baena, á cuyas instancias se debe la rehabilitación de este Instituto de caridad, pueden contar hoy los pobres españoles, residentes en Roma un refugio para sus enfermedades.

Este establecimiento benéfico, que data de antigua fecha que ocupa el vasto palacio de Santa María de Montserat.

—La hija del novelista francés Dumas, la cual acaba de cumplir treinta años, ha ingresado en lo Religión católica, siendo bautizada en la iglesia de la Santísima Trinidad de Strasburgo.

—Su Santidad ha recibido á los peregrinos de la República de Venezuela, en la América Meridional, procedentes del santuario de Lourdes. El presbítero Sr. Machado, jefe de los peregrinos, leyó un respetuoso mensaje de adhesión al Papa y le ofreció una considerable cantidad del Dinero de San Pedro.

—El monumento que los católicos de Francia y Saboya dedican á San Francisco de Sales, la Iglesia comenzada en 1889 en Thonon, adelanta mucho en su construcción. En 17 de Agosto del año 1889

se colocó la primera piedra. Thonon era la ciudad predilecta de San Francisco, y por eso se ha elegido para el monumento, que será grandioso. En aquel pueblo compuso el libro de las *Controversias*, cuya doctrina se tuvo muy en cuenta en el Concilio Vaticano para la declaración de la *infallibilidad pontificia*.

—El mayor Von Visseman, del ejército alemán en las colonias, juzga á los misioneros protestantes en Africa, ya sean sus compatriotas ó ya ingleses, como agentes meramente políticos y de funesta influencia en aquel continente. Al mismo tiempo, dice que los misioneros católicos son verdaderas columnas de la civilización, y no obstáculos, como los primeros, para el adelanto de las ciencias; considera dinero perdido todo lo que gastan los apóstoles de la Reforma, y concluye por llamar azote de Africa á las Misiones en que figuran.

—En la Academia Romana de la Religión católica, el obispo de Aveira, Mons. Caputo, expuso la cuestión social, diciendo y probando con autoridades bíblicas é históricas, no sospechosas de ultramontañismo, y con palabras de Voltaire, Rousseau, Guizot y Gioberti, que "el concepto católico del operario es el verdadero," y recordó que Leibnitz había dicho: "Fúndese en Roma un supremo tribunal para resolver las grandes cuestiones políticas y sociales, presidido por el Papa," de lo que tampoco disentía Voltaire. El orador concluyó "invitando á los Gobiernos y á los operarios acomodarse confiados bajo la noble enseña de la Iglesia, para encontrar la paz en medio de la agitación contemporánea." Los cardenales Mertel y Aloisi Mazela, la felicitaron al referido Obispo, que, en medio de las ocupaciones de su dignidad y ministerio, estudia tan profundamente las grandes cuestiones que hoy tanto preocupan á los filósofos y á los políticos.

—El ministro belga de los Caminos hierro dijo en la sesión del Senado que, viendo la inutilidad de sus intentos para impedir la venta de obras inmorales en las estaciones, estabadedecidido á suprimir las bibliotecas de los caminos de hierro. Leemos después en *El Coreo de Bruselas* que M. Vandepereboom, ministro de Caminos de hierro, Correos y Telégrafos, ha decretado esta supresión.

Felicitemos al ministro por haber cortado el mal de raíz.

—En Boston se ha abierto una iglesia católica para los emigrantes italianos, que, como sabemos, son objeto de especiales cuidados para el Romano Pontífice. Asistieron 2,000 italianos, y presidió la ceremonia Mons Zavaglio, secretario de la Sociedad de misiones italianas.

—Ha muerto ha pocos días el almirante francés Dupetit Thonars, el cual se confesaba cada quince días, y siempre de uniforme: un día que uno de sus amigos le hizo la advertencia de que con el uniforme llamaba mucho la atención, le contestó: "Naturalmente, el uniforme es necesario al visitar á los superiores." Este es el verdadero valor: el desprecio de vanas preocupaciones y mal entendido respeto humano.

—El presidente del Senado francés, M. Le Royer, ha aceptado la comisión de presidir la fiesta que se celebrará con motivo de la erección de la estatua de Voltaire en Roma. La prensa francesa, en su mayor parte censura á dicho senador, por intervenir en una manifestación injuriosa al Sumo pontífice.

—La Sagrada Congregación de Ritos ha declarado que se pueden cantar letrillas dignas y apropiadas al acto en lengua vulgar delante de Jesús Sacramentado, pero no himnos como el *Te Deum* ú otras oraciones litúrgicas, que no pueden cantarse sinó en latín.

—Su Santidad ha encargado á un Rdo. Padre Dominicó que establezca el Rosario perpetuo en Boston, y otras importantes ciudades de los Estados Unidos.

—Veinte misioneros han salido de Argel el 30 de Junio, con destino á varios países del África Oriental. Fueron despedidos por el cardenal Lavigerie, fundador de los *Padres Blancos*.

—Se ha inaugurado la catedral de San Pedro y San Pablo en Filadelfia. El cardenal Gibbons presidia esta ceremonia.

—La Sociedad de *Intereses Católicos* de Roma ha regalado á Su Santidad, con motivo de la reciente fiesta de San Pedro, un cáliz, que el presidente de aquella puso en el Sepulcro de los Santos Apóstoles.

Hasta el año 1870 era el ayuntamiento de Roma el donante de esta muestra de gratitud y adhesión á la Santa Sede.

—Con solemnidad inusitada se ha celebrado en los días 20, 21, 22 y 23 un importantísimo Sínodo diocesano en Barcelona, asistiendo 356 sacerdotes, el abad mitrado de Monserrat y varios Dominicos, Jesuitas, Escolapios, Franciscanos, Capuchinos, Felipenses, Salestianos, Benedictinos y misioneros del Inmaculado Corazón de María. Las autoridades civiles y militares prestaron su concurso para la mayor brillantez de todos los actos.

—Es antigua costumbre en la diócesis de Frejus (Francia) que el primer niño que nazca, después que tome posesión un nuevo Obispo, sea bautizado por él. Mons. Mignot ha bautizado solemnemente al hijo de un pobre jornalero, á los pocos días de llegar á la capital de su Obispado. Además, ha remitido una cuantiosa limosna, acompañada de felicitaciones, á los padres del nuevo cristiano.

—El cardenal Simor, arzobispo de Sidney, ha presidido recientemente la ceremonia de apertura y consagración de un noviciado de pensionistas en Gulgurn, primero que se ha establecido en Australia.

—El protestante norte-americano M. Jacques Hill, de Saint-Paul (Minnesota), ha ofrecido al arzobispo Mons. Ireland 250,000 pesetas para el establecimiento de un Seminario en su Archidiócesis, garantizando á la vez una segunda oferta de 1.250,000 pesetas cuando termine el edificio y se haga la inauguración oficial.

—En el poróximo Congreso Católico italiano se tratará de las instituciones de instrucción y beneficencia y de la economía social cristiana.

—Dicen de Roma, que el Vaticano está muy satisfecho del tacto con que los prelados españoles han sabido dirigir las discusiones en el Congreso Católico de Saragoza.

—El obispo de Para, en el Brasil, ha sido elegido senador, en competencia con un ministro republicano.

—Se han hecho indicaciones al arzobispo protestante de Utrecht para que se ponga al frente de la iglesia galicana, hasta que pueda tener un Jefe propio. Sabido es que los jansenistas existen todavía en una parte de Holanda, y que allí se conservan las añejas preocupaciones y errores de Port-Royal des Champs.

—La Orden de San Francisco ha solicitado del Gobierno que se le haga entrega del histórico convento de la Rábida, en Huelva, que pertenecía á dicha orden, como saben nuestros lectores, al embarcarse Colón para el descubrimiento del Nuevo Mundo. En el humilde convento franciscano encontró el inmortal navegante, despreciado por los reyes y los poderosos de la tierra, consuelo para sus pesares y aliento para sus esperanzas. Los Franciscanos proyectan, caso que se les entregue el edificio,

erigir un asilo donde reciban educación los hijos de marinos y navegantes muertos en el ejercicio de su peligrosa profesión. La idea, como se ve, es magnífica y digna de recibir el apoyo del Gobierno y de cuantos se interesan por las glorias nacionales. La inauguración de este asilo sería el mejor modo de conmemorar el centenario, próximo á celebrarse, del descubrimiento de América.

—Segun dicen de Barcelona, el excelentísimo é Ilmo. Sr. Obispo de la diócesis ha bendecido el nuevo establecimiento de educación, que los Hermanos de las Escuelas Cristianas han construido en la calle de Blay, cerca de la iglesia parroquial de Santa Madrona.

—Se ha celebrado la inauguración de la catedral de Cartago con extraordinaria solemnidad, asistiendo un gran número de Obispos extranjeros y franceses. Las banderas pontificia y francesa ondeaban en la fachada del edificio. El cuerpo diplomático y el Príncipe Tayeb, hermano del Rey, presenciaron también la ceremonia. Después de la misa se trasladaron á la nueva catedral las reliquias de San Luis, desde la capilla en que se custodiaban.

—La *Union* de Buenos Aires dice terminantemente, á propósito de la ley de matrimonio civil, poco ha promulgada en aquel país, que "tal como se cumple no significa un progreso social, sino puramente un medio de explotaciones". Siempre lo mismo. En la última Semana Santa, el Presidente Juárez, lejos de asistir á ningún acto religioso, como era su deber y se acostumbraba, anduvo cual otro Carnot, de visita en visita y de convite en convite, y además el Gobierno prohibió bajo severas penas toda clase de procesiones religiosas. Por algo ha de ser en Buenos Aires tan poderoso el elemento italiano, y en algo se ha de conocer también que Garibaldi y los suyos se pasearon por las orillas del Plata.

—El *carro de las Biblias*, que atraviesa las calles de Roma, ha sido recibido en muchas con silvidos del pueblo, que ya sabe á qué atenerse respecto á la propaganda de los ingleses. "Pero, ¿qué ha de formarse (dice un periódico francés) de las autoridades italianas, que consienten semejante propaganda contra el respeto debido á la religión del Estado?"

—Dícese que un médico, que ha presenciado últimamente milagrosas curaciones en Lourdes, ha dado de ellas el siguiente expresivo testimonio: "Si no tuviera otra prueba del poder de la Virgen María que éste solo milagro, éste solo me bastaría para publicar sus grandezas." Los casos observados han sido en hipertrofias del corazón, úlceras del estómago, parálisis, anquilosis, y enfermedades hepáticas y abdominales.

—El Emperador Guillermo ha dado las más terminantes órdenes, para que en los Cuerpos de los cadetes y en todas las Academias militares se tenga especial cuidado en la instrucción moral y religiosa de los alumnos.

—Los israelitas han celebrado una reunión en el Gran Vefour para tratar de adquirir, por la cantidad de un millón, que se entregará á Su Santidad, una magnífica Biblia hebrea que los antepasados de los *mercaderes* de hoy vendieron en 1515 al Papa Julio II, y que se conserva en el Vaticano. Pesa 325 libras, y costó entónces 500,000 francos. Los judíos piensan que son todos de su condición; pero ignoran que los Romanos Pontífices no venden la Sagrada Escritura."

—Gran número de edificios religiosos se construyen actualmente en Belén. Los principales son las escuelas de las Hermanas de San José, el hospital de las Hermanas de la Caridad y una iglesia dedicada á Nuestra Señora del Monte Carmelo.

El Apóstol Incredulo.

Tomás, uno de los apóstoles, no estaba con ellos cuando por primera vez se les apareció resucitado el Divino Salvador.

Así que, cuando éstos le anunciaron su resurrección, resistiase á creerla, y tan allá mantuvo la terquedad de su desconfianza, que llegó á decir:

—“Si no veo los agujeros de los clavos en sus manos, y no puedo meter mi dedo en ellos y en su costado, no lo creeré.”

El Salvador quiso confundirle y darle al mismo tiempo nuevo testimonio de su bondad, apareciéndose otra vez á los Apóstoles reunidos cuando con ellos estaba Tomás, y diciendo á este:

—“Mete aquí tu dedo y registra mis manos, y trae tu mano y métela en mi costado, y en adelante no seas incrédulo, sino fiel.”

Avergonzado el discípulo, no tuvo aliento más que para echarse á sus pies y exclamar:—“¡Oh Señor mío y Dios mío!”

“A lo cual repuso con dulce severidad el buen Jesús.—“Has creído, oh Tomás, porque me has visto. Dichosos los que sin verme han creído.”

Lo cual es justamente una seria lección para cuantos en nuestro siglo, mal llamado positivista, alardean de no creer sino lo que tocan y ven.

No hemos de ser tan esclavos de nuestros groseros sentidos, que son al fin los órganos más inferiores del conocimiento, pues son lo que tenemos común con las bestias. Mas pesa que toda la autoridad del raciocinio, y mucho más pesa que ellos, la autoridad de Dios.



Copiado.

El viaje del Anacoreta.

La leyenda refiere que un anciano anacoreta fué tentado, en medio de sus mortificaciones, por el enemigo; quien, no pudiendo vencer su carne, trató de turbar su espíritu, sembrando en él la duda acerca de la Justicia de Dios.

—Si Dios fuera justo (le decía el tentador), ¿sucedería acaso esto y aquello?... Y Satanás abría los sagrados libros, y señalaba maliciosamente los pasajes en que David, Job, Salomon y los profetas se quejan al Señor, de ver á los malvados vestidos de púrpura, y pobres despreciados á los buenos; y añadía:—; Medita!

El solitario meditó; y la duda, una duda espantosa, comenzó á torturar su alma, Fatigado por último de lucha tan porfiada, y no consiguiendo vencer la tentación, se decidió á dejar la soledad y recorrer el mundo, en busca de pruebas de la justicia divina, para contestar á Satanás.

Dios tuvo en cuenta su buena intención, y no permitió al tentador que lo siguiera.

Apenas había comenzado el camino, se le presentó un joven peregrino, que enterado del objeto de su viaje, le pidió permiso para acompañarle en él.

Aquel joven tenía un encanto indefinible, así que el viejo ermitaño aceptó con regocijo su proposición.

A la caída de la tarde, llegaron los dos á un antiguo castillo; y á instancia de su guía, recibieron en él una hospitalidad generosa. La misma castellana y sus hijos quisieron servir por sus manos á los piadosos viajeros.

Mientras ejercían con ellos esta obra de caridad, llegó al castillo un mensajero con el rico presente, que un enemigo mortal del Señor le ofrecía en señal de reconciliación. Era una copa de oro, ricamente cincelada, y en la cual le suplicaba bebiese, al menos una vez, á su salud. Todos alabaron llenos de ad-

miración la copa, que fué puesta, por orden del castellano, sobre la mesa, para servirse de ella en la primera comida.

Al amanecer del día siguiente, los peregrinos se marcharon colmados de regalos: el castellano les dió un bolsillo lleno de oro, diciéndoles:

—Yo he recibido un don, y es justo os haga á mi vez otro.

Pero mientras, continuando su camino, los dos bendecían á sus caritativos huéspedes, tan bondadosos con ellos, el anacoreta quedó estupefacto, al ver que su compañero sacaba de debajo de la túnica la magnífica copa regalada al castellano, de la que se había apoderado antes de partir, abusando de la confianza que se les dispensara. El joven le hacía admirar lo maravilloso del trabajo; pero el anacoreta indignado, exclamó:

—Hijo mío, ¿qué es lo que has hecho?

El joven peregrino al oír esto, se sonrió de una manera inexplicable, conteniendo con su sonrisa la cólera del anciano, y ocultó de nuevo la copa bajo la túnica.

La segunda noche de su viaje, los peregrinos fueron hospedados por un viejo avaro, vil y miserable, muy mal vestido, aunque inmensamente rico.

Al entrar en su casa, lo hallaron sentado sobre una gran arca en que guardaba sus riquezas. Les rehusó hasta un poco de paja que le pidieron para dormir, y no les hizo buena cara sino cuando llegó la hora de la partida. Entonces fué cuando el joven peregrino le dió las gracias por su hospitalidad, con más efusión que las había dado la víspera á los castellanos, y le regaló, en prueba de su reconocimiento, la copa arebatada en el castillo.

La estupefacción del anacoreta iba en aumento, y desde el fondo de su alma pedía al Señor moviese á arrepentimiento el corazón de su compañero, culpable de tamañas injusticias.

Continuando su viaje, llegaron al otro día á un pueblecillo, y el joven llamó á la puerta de una pobre casa, y pidió un poco de agua.

—Bien venidos seáis, buenos peregrinos que venís en nombre del Señor; recibir á sus enviados procura siempre la felicidad, dijeron los de la casa. Y les dieron de beber.

Pero apenas habían salido del pueblo, al subir una cuesta, vieron que la casa ardía, desplomándose á poco rato con grande estruendo.

El anacoreta se preguntaba cómo había podido sobrevénir tan repentinamente la desgracia, y si tendría su compañero alguna parte en aquella nueva iniquidad. Su alma estaba llena de amargura, y caminando, pensativo y cabizbajo, se decía:

—¿Tendrá acaso razón Satanás?... ¿Será que no existe la justicia de Dios sobre la tierra?

Un silencio glacial reinó desde entonces entre los dos viajeros. Pero, al atravesar un gran bosque, su silencio fué turbado de pronto por extraños y prolongados gemidos. Los gemidos salían de una caña escondida enteramente bajo los árboles.

Aproximáronse á ella, y vieron, junto á una canna de hierbas y hojas secas, en la que había un niño, una pobre mujer que se retorció los brazos de dolor, y daba grandes gritos, porque era la madre del niño, y éste se hallaba muy enfermo. El padre, inmóvil y aterrado, los miraba sin llorar, con aire sombrío, pero no rezaba.

—¡Valor, pobre madre! (dijo el joven.) Y tomando un vaso que había sobre la mesa, lo llenó de un licor dorado, y lo aproximó á los labios del niño.

El niño lo tomó con avidez, pero apenas lo hubo bebido, cayó sin movimiento sobre su lecho. La muerte había sido instantánea.

El anacoreta temblaba de horror: su miserable

compañero cometía, como por juego, los mayores crímenes! . . . ¡Qué iban á pensar de ellos aquellas pobres gentes! . . .

Sin embargo, ¡cosa extraña! Ni el padre ni la madre paracieron irritarse, y el padre les dijo:

—Buenos peregrinos, el camino es muy peligroso en este bosque, y podría ocurrirnos alguna desgracia; yo os serviré de guía hasta el próximo pueblo.

Salieron, en efecto, los tres; pero en el momento en que el guía comenzaba á atravesar un puente muy estrecho, tendido sobre un precipicio, animándolos á que lo siguieran sin miedo, sucedió una cosa horrible: el joven que se había apoderado de la copa, el que había enriquecido injustamente al avaro, hecho arder la casa y envenenado al niño, rechazando la mano que el guía le alargaba para ayudarle, lo empujó violentamente y lo precipitó en el abismo.

Al verlo caer, el viejo anacoreta dió grito de espanto y de indignación. Esperaba que la tempestad estallase de repente sobre sus cabezas, y un rayo de cólera divina hiriera por fin al culpable.

Pero el cielo continuaba sereno, y el culpable sonreía como si acabase de ejecutar una buena acción.

Súbitamente la escena cambia: encima del mismo puente que ha sido el teatro del crimen, se eleva resplandeciente sobre una nube el joven peregrino, transformado en el glorioso arcángel San Miguel, cuyo grito de guerra es: *Quis ut Deus?*

El anacoreta cae de rodillas y oculta la cara entre sus manos.

—“¿Qué justicia hay comparable á la de Dios? (le dice el Arcángel.) Tú has querido buscarla, y en verdad te digo que acabas de verla en parte.

“La copa que tomé en casa de los piadosos castellanos que nos acogieron caritativamente, había sido envenenada por su enemigo; y el viejo avaro á quien la di, en castigo de su dureza, sufrió las consecuencias de su pecado: ha muerto dejando en este mundo su tesoro.

“Los pobres que nos dieron de beber, por amor de Dios en el camino, y cuya pobre casa ardió á nuestra vista, encontrarán bajo las ruinas, al levantarla de nuevo, un gran tesoro que de otro modo hubiera permanecido eternamente oculto, y podrán con él hacerla más espaciosa y salir de su miseria. Esta es la recompensa del vaso de agua.

“El niño que he sacado inocente de este mundo, hubiera sido un malhechor; porque su padre, que acabo de arrojar al abismo, era un criminal endurecido, que asesinaba sin piedad á todos los viajeros que atravesaban el bosque, y se había ofrecido á servirnos de guía con intención de echarnos al precipicio, en que él yace ahora al lado de sus antiguas víctimas.

“Así, muchas veces, lo que es justo á los ojos de Dios, no lo es á los ojos de los hombres; y nadie sabe si lo que cree un bien, no es en rigor un mal. El Señor de la vida la ha dado por bondad, y puede muy bien quitarla por misericordia ó por justicia, sin que los hombres adivinen los motivos insondables de sus decretos.”

El Arcángel desapareció, al decir esto, entre una nube de púrpura y oro.

El anacoreta se volvió entonces á su antigua soledad, curado enteramente de todas sus dudas.

Satanás, derrotado, no se atrevió ya á tentarlo en adelante; y el santo solitario murió, muchos años después, bendiciendo á Dios que le había dejado entrever los tesoros de su justicia, unidos siempre á los de su misericordia.—[*De L'Almanach du Pèlerin*].

El gran canciller de Inglaterra resistió la violencia de Enrique VIII cuando este rey, arras-

trado por su pasión hacia Ana Bolena, rompió todos los vínculos que unían á su país con la Santa Sede, y obligó á sus súbditos á prestar juramento, por el cual se reconocía su supremacía en cuestiones religiosas. El célebre Tomás Moro, que había sido gran Canciller, rehusó prestar juramento, es decir, reconocer á Enrique VIII por Papa de Inglaterra. El Rey empleó todos los medios posibles para ganarlo; pero fueron inútiles, lo mismo las promesas que las amenazas.

Los amigos de Moro se presentaban á éste, diciendo que no debía de ser de otra opinión que el gran canciller de Inglaterra.

—Tengo en mi favor (dijo él) toda la Iglesia y el gran concejo de los cristianos.

Su mujer le suplicaba que obedeciese al Rey y conservara la vida

—¿Cuántos años crees [le preguntó Moro] que puedo yo vivir todavía?

—Más de veinte,— contestó su esposa.

—¿Y he de cambiar (dijo él), por veinte años de vida toda la eternidad? Permaneció firme en su fé y ganó por su constancia, la palma del martirio.

(Copiado.)

SUICIDIO DE JÓVENES.—*El Sentimiento Católico* de Nicaragua, hablando de la frecuencia con que se repiten los suicidios de niños, dice lo siguiente:

“En Bertrí, un tejedor llamado M. C. se enojó con su hijo Celestino y le dió una reprensión. Celestino, muchacho de pocos años, sigue trabajando; á medio día come, y terminada la comida, sube al desván y se ahorca para vengarse de su padre.

“En París, Mauricio R., de 17 años, entra en un coche de alquiler, y al llegar delante de su casa se levanta la tapa de los sesos con un revólver.

“En Pont-au-Change, un muchacho de 15 años sube al parapeto del puente y se arroja al río muriendo pocos instantes.”

Pero nada hay que extrañar, pues nosotros conocemos dos desdichadas familias vecinas de un pueblo próximo, que en pocos días han perdido cada una un hijo suicidado por motivos insignificantes.

Y conocemos á otra persona de elevada posición que por haber prohibido á un hijo suyo ir al teatro, sufrió á poco el espantoso dolor de verle suicidado á sus pies.

Ciego es preciso ser para no comprender la causa de tales catástrofes. La indiferencia religiosa, la falta de instrucción sólidamente cristiana; en una palabra, la educación *laica ó semi-laica* que la mayor parte de las familias están dando á sus hijos, es causa de tan frecuentes tragedias. Si á los hijos de este siglo de las luces (de gas) se les infundiese desde niños el santo temor de Dios que se infundía á los hijos de aquellos siglos de *oscurantismo*, no hay duda que verían más claro el horroso abismo en que cae quiense priva de una vida, que sólo pertenece á Dios y no atentarian contra ella. Antes el suicidio horrorizaba á los hombres: hoy lo cometen hasta los niños!

¿De qué procede la diferencia?

De que á fuerza de vivir como paganos de espectáculo en espectáculo, de comilona en comilona, de placer en placer, de golgorio en golgorio; pero nunca de iglesia en iglesia, hemos ido materializándonos y bestializándonos poco á poco hasta decender otra vez al nivel de aquellos antiguos bárbaros ilustrados, á quienes el cristianismo quitó el pelo de la dehesa: que por la mañana comían murenas engordadas con esclavos, y por la tarde se despachurraban en el circo, ó volvían el pulgar para que se despachurrase al prójimo.

Es decir, que progresando, progresando, como los cangrejos hemos retrocedido diez y nueve siglos.